

ACRACIA



CONTENIDOS

ACRACIA N°74

FEBRERO 2018

Nota Editorial: saludos a El Libertario (Pág 2)
Los estados en guerra... de la DAF (Pág 3)
Proteste compañero. Anónimo (Pág 4)
La anarquía como figura política... Capi Vidal (Pág 5)
Mariana Pineda y FGL... Elda Munch (Pág 6)
Contacto Grupo Acracia (Pág 8)



EL LIBERTARIO

NOTA EDITORIAL:

A finales de enero nos enteramos por parte del grupo editor del periódico El Libertario de Caracas, en la región venezolana, que dicho periódico llegaba a su fin, que por más de 15 años, divulgó la experiencia, la teoría, y las contradicciones cotidianas de las formas de lo anárquico en la región y el vasto caribe. Acá, al sur del mundo recibimos las reflexiones de Nelson, Rafael, Rodolfo, Daniel, Alfredo y tantos otros que sería extremadamente largo de enumerar, quienes de forma comprometida y sensata iniciaron un trabajo pionero de reactivación del movimiento libertario en sus comarcas, recibiendo como un aprendizaje vivo de una experiencia fértil. Atesoramos algunos periódicos que nos pudimos hacer con el tiempo, pero sobretodo, atesoramos la experiencia del proyecto, que sin lugar a dudas ha ayudado a nutrir durante todos estos largos años a diversos grupos y colectivos, que aparecen y desaparecen por acá y por allá, a lo largo y ancho de nuestro expoliado continente, por la resiliente necesidad de liberación humana. Pero, qué alejados del proyecto de la izquierda, la cual devino más temprano que tarde en el chavismo abyecto, y que tiene, producto de la pugna con el imperialismo de los gringos, subsumidos en una impresentable crisis humanitaria a la región, tuvimos oportunidad mas de alguna vez de compartir charlas por aquí por allá, con miembros y exmiembros, y de todos ellos no tenemos más que elogios, a quienes tienden la mano solidaria, horizontal y en acción directa, más allá del caudillismo que en nuestro continente está a la vuelta de la esquina, o a la “ganada” política.

Tenemos la confianza más allá del cierre de esta experiencia, que los venezolanos, sabrán sacar sus conclusiones, ya que allí fuera, anda el enviado de Trump, quien sin lugar a dudas, tantea en la región la posible intervención del país, considerando la auguriosa oleada conservadora que se vive en el continente, mediante una sistemática campaña del terror que ha utilizado el caso venezolano como ejemplo fatal. Por otro lado sabemos, que ningún proyecto queda diluido en la nada, ya que hasta en el desierto mas estéril, de un pequeño arroyo unos hilos logran penetrar la fragosidad del terreno para ser depositadas en los surgideros freáticos o subterráneos. Y son justamente estos largos años de divulgación, que se pueden extraer las herramientas para subvertir una situación que ni el capitalista de derecha como el boliburgues pretenden remediar. Así que no es un adiós, es un hasta pronto, hasta que las nuevas necesidades y afinidades den paso a la renovación del pensamiento y a la práctica política, que nos permitan experimentar nuevas soluciones frente a la vasta problemática social de nuestros territorios. Muy a pesar de la campaña de desprestigio realizada en contra de compañeros de dicho grupo, creemos que estas no podrán enlutar la solidaria obra de sus creadores, por mas que los maduristas los llamen liberales, y los momios bolivarianos, a seguir organizando ¡autonomía, justicia y libertad!

Grupo Acracia | FALV-IFA

“Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo”.

LOS ESTADOS EN GUERRA CONTRA EL PUEBLO PERDERAN



COMUNICADO DE LA DAF

Afrin pertenece a los pueblos de Afrin. Los pueblos que han vivido en Afrin nacieron en estas tierras y murieron en estas tierras. Vivir allí no está relacionado con ningún plan o programa. No están en Afrin como parte de una estrategia. Afrin, para ellos es agua, pan, comida, juego, historia, amistades, compañeros/as, amantes, calle, hogar, barrio. Pero para el Estado, es solo una estrategia. Una estrategia a la que no le importa Afrin o los pueblos de Afrin.

El ataque a Afrin, es una estrategia de la Guerra de la Energía que desembocó en el colapso de Siria y que destruirá muchos Estados de la región. Los Estados crean la ilusión de que están haciendo estas guerras “para sus ciudadanos”. Hacen propaganda conservadora y nacionalista para convencer a sus ciudadanos de este concepto erróneo. Es una necesidad ineludible tanto hacia dentro como hacia fuera. Si bien se requiere para las elecciones internas, también es válido en las mesas externas. Forma parte de un proceso eminentemente comercial de los gobernantes, como son la extracción, el transporte y la venta de recursos energéticos. Utilizan todos sus recursos para aumentar sus beneficios. En estas discusiones, donde el número de rifles, tanques y aviones es importante, la cantidad de soldados es el número más importante. Un soldado no es diferente de un material. Esta es la razón por la cual se crea la falacia conservadora nacionalista.

¿Quién se uniría a una guerra para que algunos ganen más? ¿Quién pelearía por la gasolina que siempre venden los estados o las empresas en todas partes y que una gota cuesta más que el pan? Nosotros, los que vivimos con el hecho de que todos los precios suben cuando sube el precio de un litro de gasolina, nosotros que siempre perdemos, ¿por qué siempre debemos pelear por los que siempre ganan? En realidad, nadie pelearía por ellos. Conocen este hecho y es por eso que necesitan nacionalismo y conservadurismo.

Ahora están gritando desde los periódicos y las televisiones, los eslóganes falaces “¡nación, nación, nación!”, “Voluntad nacional, unidad nacional”. Ellos nunca dirían claramente: “Estamos arañando

unos centavos”, “Lucha o lucha, te venderemos la gasolina y todo lo demás. Te haremos producir, te haremos consumir y te explotaremos”. Este es el plan, programa, estrategia: la guerra de los Estados. Las personas del pueblo, aquellos que somos ciudadanas a la fuerza de los Estados, podemos cambiarlo todo. Hoy, la gente de Afrin vive libremente porque lo cambiaron todo. Como en Kobanê, Cizêre, Chiapas. Y esta es la diferencia fundamental entre la guerra del pueblo y la guerra de los Estados. Su guerra estatal consiste en ataques indiscriminados para que su sistema gane más. Bombas con tanques y aviones. Herir, matar, asesinar y someter toda la vida. En cambio, la guerra de los pueblos, busca la libertad.

Durante los últimos dos días, cada bomba lanzada sobre Afrin, cada bala, es un ataque contra la libertad. El Estado turco, que quiere aumentar su porción de la tarta, ha comenzado el ataque de Afrin. Es una estrategia creada por el nacionalismo y el conservadurismo que se basa en esta falacia. La estrategia electoral es realmente una estrategia comercial. La guerra del Estado es una estrategia. Pero la guerra de los pueblos busca la libertad. Y ningún Estado puede derrotar a las personas que luchan por la libertad.

**LOS PUEBLOS DE AFRIN GANARÁN
Acción Revolucionaria Anarquista-DAF**





PROTESTE COMPAÑERO.

Proteste compañero cuando su compañera se tiene que hacer un aborto clandestino, y no en un hospital, con el cuidado, la protección y contención que tal hecho merece.

Proteste compañero cuando sus amigos tratan a las mujeres como putas, locas o histéricas, fáciles.

Proteste compañero cuando sus amigos piensan que el lugar de la mujer es el que la tradición y la injusticia le ha otorgado.

Proteste compañero cuando su hermana no recibe todos los beneficios familiares que usted sí, en órdenes prácticos de la vida cotidiana.

Proteste compañero frente a la creencia de que la historia sólo la hicieron los hombres (aunque sí la escribieron).

Proteste compañero cuando a su hija le pasan todas estas cosas.

Proteste compañero cuando recibe halagos por el simple hecho de ser varón.

Proteste compañero cuando su madre es quien sigue encargando de la organización del hogar, las tareas domésticas, como cuestiones fijamente consignadas.

Proteste compañero cuando percibe que goza de los beneficios de ser varón mientras una compañera está remando para alcanzar la misma situación. Y usted lo ve, claro que lo ve.

Proteste compañero cuando observa que están tratando de objeto a una compañera.

Proteste compañero cuando una mujer critica a otra en términos machistas, hágale ver que debe ser solidaria y no reproducir el mandato de la división.

Proteste compañero cuando todo lo que se valoriza de una mujer entra en la matriz linda-fea.

Proteste compañero por haber nacido poderoso aunque usted no pidió dicho poder.

Proteste compañero por ser usted mismo víctima y victimario de ese poder.

Proteste compañero cuando no se le "cede" la palabra a sus compañeras en todo tipo de ámbito, donde la palabra de la mujer será doblemente evaluada.

Proteste compañero por la muerte de tantas mujeres en manos de tantos varones.

Proteste compañero al ver el cuerpo de una compañera expuesto como carne de matadero.

Proteste compañero cuando ve que el ámbito público sigue siendo del dominio masculino.

Proteste compañero cuando observa que la mayoría de los puestos jerárquicos, de poder, siguen estando en manos como las suyas.

Proteste compañero contra usted mismo, cuando piensa que el placer sexual es más importante para usted que para su compañera.

Proteste compañero, porque nosotras y nosotres estamos protestando, y no como una forma de atacarlo a usted, sino a sus privilegios. Ceda y no se sienta menos hombre, sino más compañero.

Anónimo.

"Todas las artes han producido sus maravillas; el arte de gobernar no ha producido más que monstruos".

Saint-Just.

LA ANARQUÍA COMO FIGURA POLÍTICA Y EL ANARQUISMO COMO MÉTODO PARA LA ACCIÓN.

Si la anarquía es la construcción de un espacio político no jerarquizado, que busca la autonomía de la comunidad humana y una concepción de la libertad amplia que incluya la igualdad entre todos sus miembros, es posible que constituya siempre una tarea inacabada; el anarquismo, por el contrario, constituido por diversos métodos y paradigmas, adopta diversas formas según el contexto cultural, pero permanentemente subversivo respecto a lo establecido (incluida una sociedad con grandes dosis de libertad e igualdad).

La libertad dentro de una sociedad anarquista se caracterizaría por el fin del paradigma coercitivo, es decir, de la idea de la “dominación justa”, en palabras de Eduardo Colombo, que supone el moderno Estado democrático. El otro rasgo principal de la libertad anarquista sería la afinidad con una serie de valores, en los que la igualdad es condición necesaria. Si consideramos la libertad como una creación social determinada históricamente, sería la negación anarquista a una concepción estática la que precedería a una fuerza creadora e innovadora. Eso es lo que significa la conocida frase de Bakunin, “La pasión por destruir es también una pasión creadora”. Por lo tanto, los anarquistas niegan el Estado, una instancia coercitiva separada de la sociedad, niegan el paradigma del mando-obediencia, consideran la libertad como una construcción histórica y niegan que exista una concepción de la misma previa a la sociedad política. Como es sabido, los liberales consideran que la libertad

individual es previa a la sociedad política y, solo mediante el contrato o pacto social, es posible la convivencia gracias a la fundación del poder político. Es una justificación de la existencia del Estado, del paradigma de dominación justa, basada en el dogma de una supuesta condición previa del ser humano.

Muy al contrario, los anarquistas, tal y como dijo ya Bakunin, consideran que solo es en sociedad donde surgen la idea de la libertad, por lo que la conquista de la misma es el gran objetivo a conseguir. Solo la comunidad humana, mediante su historia y la sociedad que crea, puede dar lugar a la libertad. Ni los dioses, ni la naturaleza, ni ente abstracto alguno, es el colectivo humano el que se otorga sus propias normas. Tal y como dice Eduardo Colombo, el anarquismo, y su objetivo de crear la anarquía, supone una ruptura radical con la heteronomía, con cualquier norma que surja de una instancia separada de la sociedad. La anarquía supone entonces “la figura de un espacio político no jerarquizado, organizado para y a través de la autonomía del sujeto de la acción” (el ser humano). Por supuesto, si de verdad somos anarquistas, la construcción de la anarquía, de esa espacio político antiautoritario, será siempre una tarea inacabada. Por muy libre e igualitaria que sea una sociedad, el anarquista está obligado a ser un transgresor, un subversivo de lo establecido en nombre de un horizonte más libertario. No nos equivoquemos tampoco con esa concepción sociohistórica de la libertad anarquista. El anarquismo no tiene una concepción sagrada ni determinista de la historia, no es “historicista”, ni cree en teleología alguna. No hay finalidad alguna en la historia, por lo que estamos obligados a ser críticos y trabajar por una realidad anarquista en el presente.

La anarquía solo será posible si los seres humanos desean construirla, por lo que hay que trabajar por esa conciencia que impulse una voluntad revolucionaria. Es posible que en toda lucha contra el poder en la historia haya habido un pequeño hábito libertario, pero hay que recordar que solo el anarquismo, que nace en momento histórico muy concreto, producto de la lucha de infinidad de personas para acabar con la explotación y la dominación, supone esa ruptura radical con la heteronomía (con cualquier forma de poder o autoridad coercitiva). El anarquismo nace, de forma evidente, en Occidente, originado en gran medida en la Ilustración y en la Revolución francesa, pero con el paso del tiempo haya su fuerza, junto a un horizonte ilimitado, en

multitud de culturas y situaciones sociales. El conjunto de la humanidad, a través de sus diferentes expresiones culturales, puede dar forma a las ideas libertarias. Para los que trazan una división entre un supuesto anarquismo clásico o moderno, y otro posmoderno, entre la teoría y la acción, hay que decir que ya pensadores clásicos como Proudhon y Bakunin consideraban que la idea libertaria surgía de la vida y de la acción.

No hay solo un anarquismo, por mucho que histórica e ideológicamente podamos trazar cierta sistematización. Si la anarquía es el objetivo, hay muchas formas libertarias y socialistas de llegar a él, deberíamos recordarlo constantemente para huir del doctrinarismo. No puede haber dogma libertario alguno, lo mismo que no puede existir una ideología justa, y por lo tanto cerrada en sí misma; hay que combatir a aquellos que reclamen cualquier forma de ortodoxia en nombre de la diversidad y de esa concepción permanentemente subversiva. No convencen demasiado tampoco esas ideas clásicas de la anarquía como una perfecta concepción del orden, ya que deberíamos concebirla siempre como heterogénea, como compuesta de partes muy diversas y de no fácil conexión. Ya Malatesta supo romper con ciertas tendencias científicas dentro del anarquismo, que pretendían fundar una supuesta verdad libertaria en nombre de justificaciones filosóficas e incluso científicas. El anarquismo es fundamentalmente una práctica, una respuesta ética a las injusticias de cualquier tipo de sociedad. Insistiremos en que solo el deseo y la voluntad de las personas pueden crear, o impulsar, una sociedad anarquista. Es cierto que parecen existir valores innegociables en el anarquismo, en sentido lato y surgidos en un momento muy determinado de la historia, como son la acción directa, el federalismo, el internacionalismo o la igualdad de clases. Sin embargo, esos principios libertarios parecen mantenerse a través de la historia como métodos para acciones muy diversas e influenciadas por el contexto cultural y los paradigmas de la época. En el campo económico, por ejemplo, mutualismo, comunismo o colectivismo forman parte de esos paradigmas históricos para tratar de establecer la justicia social. Nuevas acciones libertarias, y nuevos paradigmas, reclaman ser creados en el presente (y en el futuro).

Capi Vidal



“El error consistió en creer que la Tierra era nuestra, cuando la verdad es que nosotros somos de la Tierra”.

Nicanor Parra.



Una mirada feminista desde el siglo XXI

Mariana Pineda es la primera pieza teatral escrita por FGL en 1923. Protagonizada por Margarita Xirgú y con los decorados de Salvador Dalí, se estrenó en el Teatro Goya de Barcelona en 1927. La obra tuvo un éxito rotundo en su estreno y en las cinco representaciones siguientes, previas al cierre de la temporada teatral de la compañía[1]. Posteriormente se la representó exitosamente en San Sebastián y el 12 de octubre de 1928, fue reestrenada en el Teatro Fuentealba de Madrid, donde se mantuvo diez días en cartel.

Considerada mediocre por la crítica especializada en comparación con el resto de la producción teatral de FGL, un estudio riguroso de su estructura interna y elaboración revela la gran riqueza de recursos literarios empleados y el trabajo quasi arqueológico llevado a cabo para desentrañar los hechos históricos y producir luego un giro poético: la Mariana lorquiana será la heroína legendaria, cuanto más que la de los registros históricos.

FGL perteneció al Romanticismo literario, que tuvo su correlato en las Artes Plásticas y en la Música y que en la Historia del Arte introdujo los conceptos de Libertad y Amor, leit-motiv de la existencia de la humanidad. Para los románticos, el ser humano luchó históricamente en pos de la libertad de toda opresión y el Amor era el valor moral que otorgaba verdadera dimensión humana.

Para Federico, el compromiso del artista no residía en la creación artística per se, sino en la íntima relación de esta con el contexto donde cobra existencia. Toda su producción mantiene estos principios: el arte es la vía para expresar con sensibilidad y belleza impar, los problemas más acuciantes de las minorías sociales de España en general y de Andalucía en particular; compromiso que alcanza las cumbres discursivas en sus Conferencias y en Poeta en Nueva York. El tratamiento que otorga a su Mariana Pineda es coherente con su concepción romántica, presenta a la heroína lírica que vivió y murió por Amor a la Libertad. Brinda dimensión poética a los hechos documentados que rodearon a este caso en Granada en 1831, bajo el absolutismo de Fernando VII. En la elaboración, los hechos reales son el medio para yuxtaponer personajes históricos y literarios, para mostrar determinadas facetas de personalidad de sus protagonistas, para producir los climas de opresión y represión reinantes en la época, así como para imprimir al lenguaje coloquial toda la poesía, brillo y esplendor que el lenguaje coloquial tiende a sustraer.

Pero una es la Mariana lorquiana y otra, la Mariana histórica. Federico consideraba que mostrar la historia era trabajo de historiadores; su interés era homenajear a la heroína de su Granada natal desde la lírica, una Mariana más próxima a la leyenda popular gestada casi en el momento mismo de su deceso. (...)

Contexto de Producción

En septiembre de 1923, los García Lorca viajaron a Málaga y se alojaron en el Hotel Hernán Cortés. El 13 del mismo mes, el general Primo de Rivera dio un golpe de Estado en Barcelona, alegando la necesidad de tal acción «para salvar la Patria» de la ineficacia de los políticos. Primo de Rivera se autoproclamó presidente de la Junta Militar, declaró el estado de guerra, suprimió las libertades públicas, impuso la censura de prensa, abolió las Cortes (salvo los socialistas) y los ayuntamientos legalmente constituidos fueron sustituidos por juntas militares. El rey Alfonso XIII aceptó la nueva situación, generando la indignación de los intelectuales y del pueblo. El general golpista había declarado que su intervención sólo sería provisional y duró 7 años.

Por entonces, Federico maduraba la idea de elaborar una obra de teatro cuya protagonista principal fuera Mariana Pineda. Se había familiarizado con esta historia desde muy pequeño, en Fuente Vaqueros y cuando la familia se trasladó a Granada, la ventana de su habitación daba a la plaza donde aún se erige la estatua que la recuerda. Durante la primavera,

había comenzado a investigar sobre Mariana y consultó a Antonio Gallego Burín, quien estaba trabajando en un libro sobre ella. Federico le comentó su proyecto y se interesó especialmente por Pedrosa.

En una carta a Melchor Fernández Almagro, le expresó su vivo interés por la vida sentimental de Mariana y en especial, si había bordado la bandera por amor a Fernando Álvarez de Sotomayor. Fernández Almagro le respondió que coincidía totalmente con el enfoque e incluso le manifestó la conveniencia de exaltar la figura de Mariana en relación con el momento político que atravesaba España, ya que, según opinaba, Primo de Rivera constituía un regreso al siglo XIX. Federico comenzó a trabajar de inmediato y antes de fin de año, le leyó el primer borrador (perdido) a José Mora Guarnido y al que corrigió considerablemente en reiteradas oportunidades, quizá por las condiciones de censura imperantes en España.

FGL planteó que la obra tiene dos niveles: uno, inmediatamente accesible para el público en general y otro, para quienes «la sepan ver». En este doble fondo, Gibson descarta toda intencionalidad de crítica política al régimen primorriverista por cuanto Federico la había concebido antes del golpe de Estado y adjudica este nivel más profundo a su tratamiento del tema del amor (Mariana despliega toda su actividad política y muere por amor a Fernando Álvarez de Sotomayor, personalidad pusilánime en el drama lorquiano) o a la actitud cínica de la burguesía granadina que nada hizo por salvar a Mariana del cadalso, o, tal vez, a un elemento inadvertido por los críticos de entonces: la preocupación de FGL por el amor y la muerte, temas preeminentes en toda su producción.

El 29 de abril de 1929, la compañía de Margarita Xirgú puso nuevamente en escena Mariana Pineda en el Teatro Cervantes de Granada (desaparecido). La obra tuvo gran éxito y el 5 de mayo se organizó un banquete en honor de Margarita y Federico en el Hotel Alhambra Palace, donde se pronunciaron algunos discursos y FGL se refirió a las dificultades que enfrentó antes del estreno en 1927. Fue autocrítico al afirmar que Mariana Pineda era una «obra débil de principiante» que ya no respondía en absoluto a su actual criterio sobre el teatro, con importante influencia de Luigi Pirandello. Años más tarde, al estrenarse el drama en Argentina, Federico le explicó a un periodista de qué modo se familiarizó con Mariana desde pequeño, cómo entonces comenzó a indagar en torno a ella y a qué conclusiones arribó. (...)

El caso Mariana de Pineda

Mariana de Pineda nació en Granada el 1° de septiembre de 1804, segunda hija sobreviviente de María de los Dolores Muñoz y Bueno, de Lucena, Córdoba, plebeya, y de Mariano de Pineda y Ramírez, capitán de navío, retirado, de Guatemala, noble, y fue asesinada en garrote vil el 26 de mayo de 1831 por el verdugo José Campomonte, con 26 años, viuda y con dos niños pequeños. Sus padres no estaban legalmente casados, dado que la condición de noble de su padre no lo permitía y entre 1804 y 1805, sus padres litigaron por la herencia. Antes de morir en 1805, el padre testó a favor de Mariana reconociéndola como hija natural y nombró tutor y curador a su hermano José.

Su madre desapareció al agotarse sus posibilidades de percibir siquiera una parte de los bienes de don Mariano. José de Pineda era invidente, de 47 años al hacerse cargo de su sobrina. En 1806, cuando Mariana tenía sólo 2 años, decidió casarse con una prima suya, menor de edad, quien no quería criarla. Fue un matrimonio arreglado por la madre de la novia para restablecer su situación económica. Don José murió en 1812 y en su testamento ordenó cumplir con las decisiones judiciales sobre la herencia paterna de Mariana. El matrimonio de su tío significó para Marianita otro cambio de hogar, ahora al definitivo con sus tutores, don José de Mesa, confitero, y su esposa, doña Úrsula de la Presa.

El Sr. Mesa fue su tutor y curador ad bona. En 1814, le adjudicaron a Mariana los bienes heredados pero en 1820 no había cobrado aún los réditos de esas propiedades. Pese a todas las acciones interpuestas por don José de Mesa, por su esposo después y finalmente por ella misma, los réditos quedaron en poder de su tía, la viuda de don José de Pineda. En 1819, Mariana tenía 15 años cuando se casó con don Manuel de Peralta y Valte, de 25, de Huéscar, Granada, militar retirado del Ejército en 1818. El matrimonio duró tres años por la muerte de Manuel en 1823. Este poseía algunos bienes, fue apoderado de un vecino de Motril y con Mariana tuvieron dos hijos, José María y Úrsula María, quienes en 1823 tenían 26 y 9 meses, respectivamente.

Sus albaceas testamentarios fueron Mariana y sus tutores. Mariana inició su activismo político en 1824. Asistía a reuniones de liberales, conseguía los pasaportes falsos, mantenía y recibía correspondencia bajo nombres ficticios con los exiliados de Gibraltar y entre éstos y los

presos en la cárcel de Granada, a quienes asistía a diario. Gran parte de las tareas de inteligencia estaban a su cargo. Estuvo próxima a contraer matrimonio con Casimiro Brodett y Carbonell, de 26 años, destacado militar liberal, pero los tribunales no lo purificaron. Entre 1825 y 1827, Mariana se ausentó de Granada. En 1829 lo impurificaron nuevamente y en 1830 Brodett y Carbonell se asiló en Cuba, retornó a España en 1834 y se incorporó al Ejército hasta su muerte en servicio, en 1837. No obstante, se desconocen las causas por las que no pudieron casarse.

Antes de que Ramón Pedrosa y Andrade llegara a Granada, Mariana y su criado, Antonio Burel, fueron procesados por primera vez por causa de infidencia, tras la delación del revolucionario Romero Tejada, preso en Málaga. Merced a su defensor, sobre Mariana no recayó sentencia alguna. Más tarde, Pedrosa intentó reactivar la causa, sin éxito. En 1825, Fernando VII nombró a Pedrosa Alcalde del Crimen de la Real Chancillería de Granada. Fue el juez que la condenó a muerte por garrote vil y su nombre, sinónimo de fanatismo, intolerancia y tiranía. Estaba enamorado de Mariana, pero ella lo rechazó y la sentencia a muerte por causas políticas también estuvo relacionada con este rechazo.

En 1828, Mariana organizó la fuga de la cárcel de Granada de su primo y amante, don Fernando Álvarez de Sotomayor, de 33 años, militar liberal, activo conspirador. Procesado y sentenciado a pena de muerte en 1827, se fugó disfrazado de fraile y días después, huyó a Gibraltar. La Policía requisó la casa de Mariana sin probarle nada, la rodearon de espías y el alcalde de la cárcel de corte fue relevado de su cargo. Ese mismo año, Mariana se mudó a la casa que habitó hasta su muerte, a pocos metros de la campiña granadina, donde vivía con su hijo, un criado y dos criadas. En 1929 murió su tutor, doña Úrsula se mudó con ella y nació su tercera hija, Luisa, hija de Peña y Aguayo, señorito andaluz. Mariana la reconoció como hija natural, la confió a un ama y se complicó aún más su situación económica. Intentó vender dos propiedades heredadas, cobrar los réditos adeudados y los bienes heredados por su hijo.

Elda Munch Comini.

Continúa en el próximo número

GRUPO ACRACIA | FALV-IFA

PERIODICOACRACIA.COM

UNIONACRATA@GMAIL.COM

CALAMA - SANTIAGO - VALDIVIA